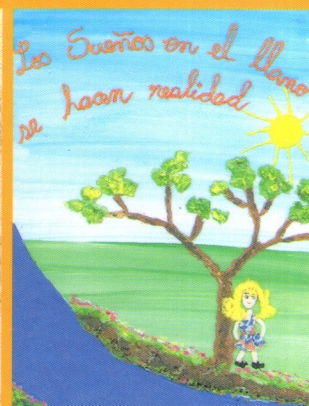
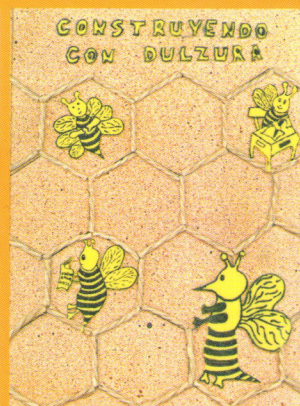
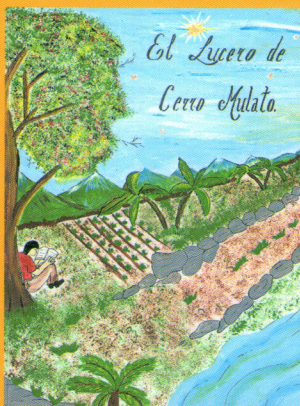


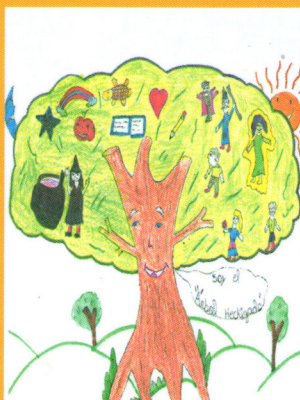
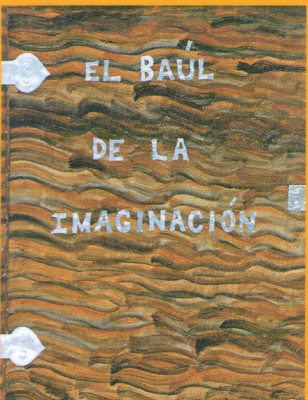
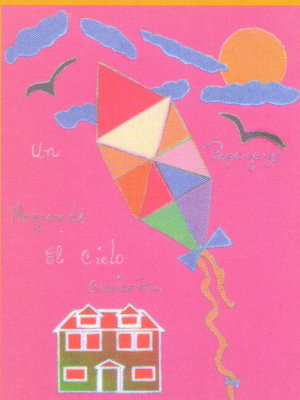


Lo que escriben los niños

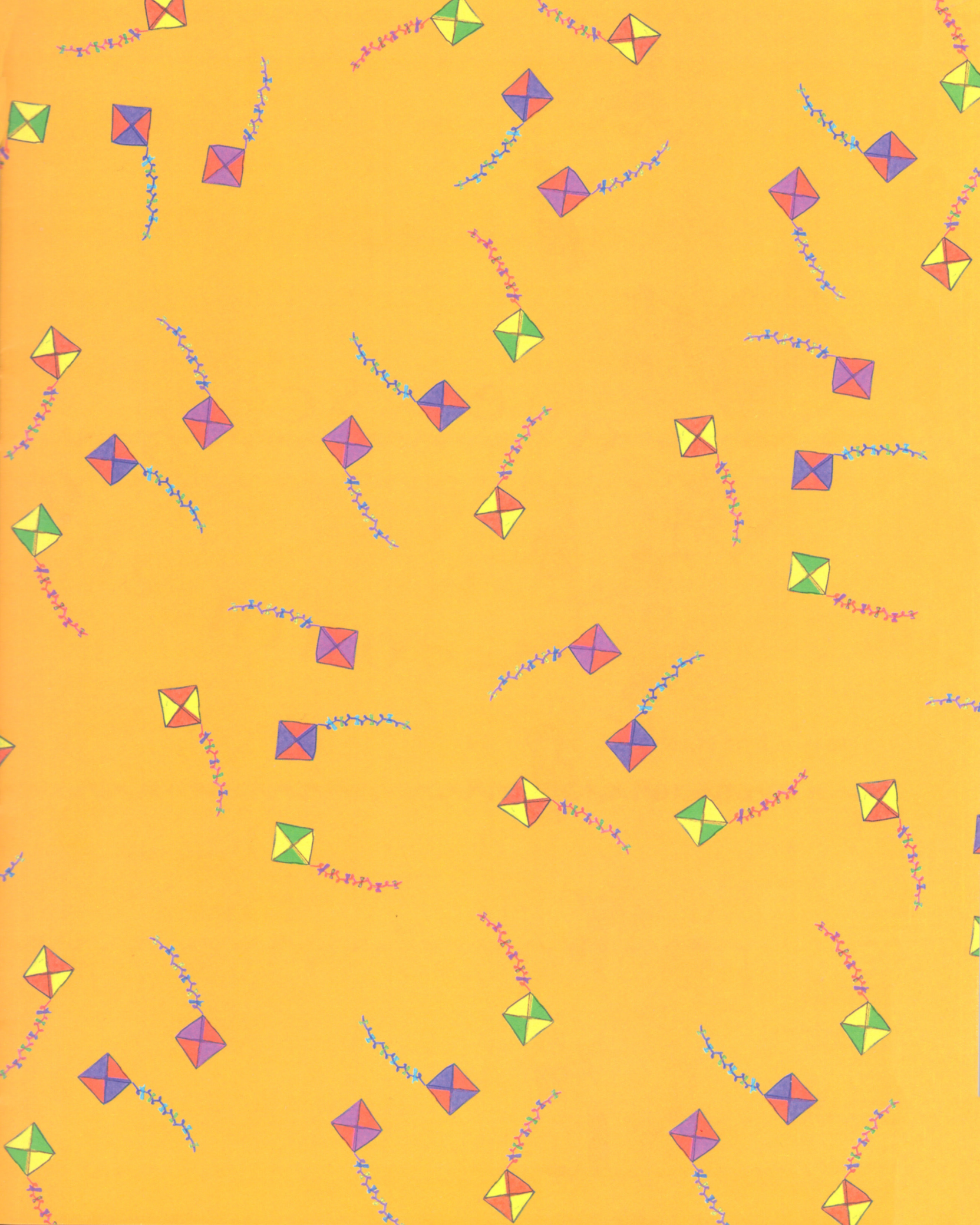
BBVA Fundación Provincial

PROYECTO PAPAGAYO

UNESCO





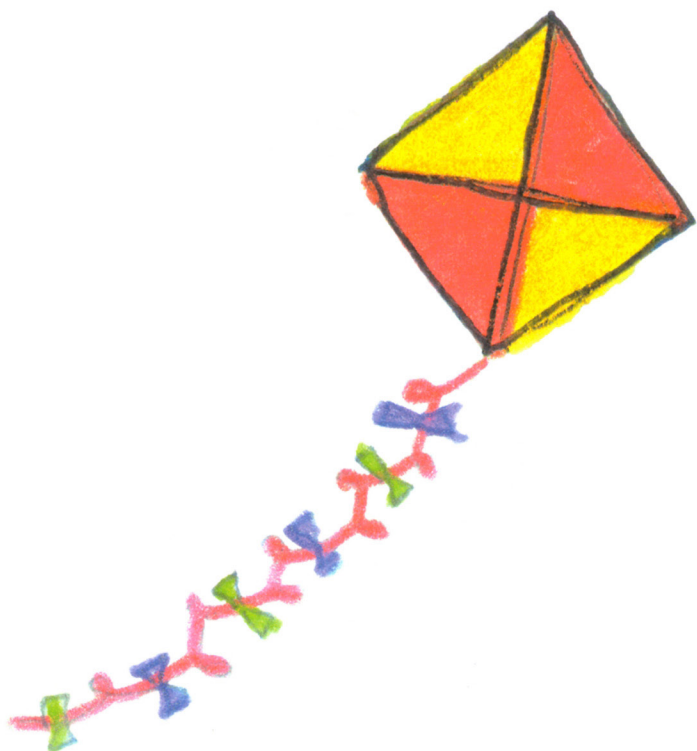




Lo que escriben

© Fundación Provincial, 2003
Avenida Principal de La Castellana,
cruce con calle El Bosque,
edificio Provincial, piso 2,
La Castellana,
Caracas, Venezuela.
Teléfonos (058) 212-262.12.72 / 263.47.18
Fax: 212-263.90.20
www.provincial.com
Dirección editorial, selección
y corrección de textos:
María Elena Maggi
Textos e ilustraciones:
Niños participantes en el
Proyecto Papagayo (1998-2003)
Portada:
Reproducción de portadas de los libros
elaborados por niños y docentes.
Diseño:
María Elena Repiso
I.S.B.N.: 980-6507-06-1
HECHO EL DEPOSITO DE LEY
Depósito Legal: lf77320033721518
Impreso en Venezuela por
Editorial Ex Libris
Todos los derechos reservados

Los niños



Concurso de Creación Literaria
Proyecto Papagayo



BBVA**Fundación Provincial****Consejo Directivo****Presidente***Hernán Anzola Giménez***Directores***José Carlos Pla Royo**José Fonollosa García**Lorenzo Mendoza**Vitalino Nafra Aznar**Imanol Valdés**Santiago de Ybarra***Vicepresidenta Ejecutiva***Rosario Anzola***Gerente General***Felisa González***Coordinadoras del
Programa Educativo***Yohana Suárez**Ana Graciela Peña***Asesores Externos del
Proyecto Papagayo***Elizabeth Cordido**Fanuel Díaz**María Elena Maggi*

Sin ánimo de soslayar la multiplicidad de problemas que afectan al país en estos primeros años del tercer milenio, hay uno que data de hace más de un cuarto de siglo y que sigue entorpeciendo el desarrollo de una sociedad moderna y justa, socavando la confianza en las instituciones y creando una barrera de suspicacia entre el ciudadano común y sus dirigentes. Nos referimos a la pérdida o involución de valores que ha ido minando las bases de la estructura que soporta a toda sociedad democrática. No fueron pocos los venezolanos que alertaron en su momento del grave riesgo que corríamos con el manejo ineficiente y clientelar de los cuantiosos ingresos de origen petrolero que comenzamos a recibir a mediados de los años setenta y que, aunque con gran volatilidad ciertamente, han continuado desde aquel entonces. Tal riqueza sobrevenida, no producida por el esfuerzo colectivo, ha sido irresponsablemente acuñada en una frase cuya entronización en la mente del venezolano ha tenido consecuencias funestas: Venezuela está condenada al éxito. La realidad, muy distinta, es que el éxito del país depende del trabajo decidido y creador de su gente y el apego a valores como el esfuerzo individual y colectivo, la educación, la ética, el trabajo en equipo y la lucha por una Venezuela mejor.

El Banco Provincial ha mantenido la firme convicción de que como institución relevante del país debe colaborar en la tarea de divulgación de esos valores fundamentales, particularmente entre nuestros niños, y es por ello que dio inicio hace cinco años al Proyecto Papagayo, por intermedio de la Fundación Provincial. Se trata de una propuesta educativa orientada a educar en valores y promover la lectura y la creación literaria, en niños y niñas de sexto grado de Educación Básica, de planteles oficiales.

Es por todo ello que el Banco Provincial ha decidido presentar en esta oportunidad como su libro corporativo de fin de año, un compendio de textos literarios escritos por los niños y niñas participantes del Proyecto Papagayo, en estos primeros cinco años de trabajo sostenido y perseverante de la Fundación Provincial, con el apoyo del propio Banco y el soporte decidido de las autoridades educacionales regionales y municipales, las comunidades educativas, así como de la Comisión Nacional contra el Uso Ilícito de las Drogas (CONACUID) y de la Superintendencia de Bancos y otras instituciones financieras. Este libro hecho fundamentalmente con las creaciones ganadoras del Concurso de Creación Literaria del proyecto, a lo largo de estos años, evidencia que el esfuerzo y la dedicación invertidos han valido la pena.

Al iniciar los segundos cincuenta años de su fundación, el Banco Provincial ratifica con esta publicación su compromiso con el presente y el futuro de Venezuela, no sólo desarrollando su actividad bancaria con metas de excelencia, sino promoviendo la educación y los valores entre quienes están llamados a ser los futuros conductores del país: los niños, nuestros niños.

Por el Consejo de Administración

Hernán Anzola

Presidente

Fundación Provincial



En 1998, el Banco Provincial, entidad que forma parte del prestigioso grupo financiero europeo BBVA, consciente de su enorme compromiso con la sociedad venezolana y su desarrollo, da inicio, a través de la Fundación Provincial, al Proyecto Papagayo, propuesta educativa que tiene como meta relacionar la literatura y la creación literaria con la educación en valores, en estudiantes de sexto grado de Educación Básica en planteles oficiales.

A lo largo de estos cinco años, el Proyecto Papagayo ha logrado beneficiar directamente a más de 10.000 niños y a 304 escuelas en el ámbito nacional, e indirectamente a más de 50.000 personas, en vista del efecto multiplicador que este proyecto de educación en valores, ha tenido sobre la comunidad y el grupo familiar de quienes han participado en el mismo.

En vista del aporte que el Proyecto Papagayo viene haciendo en pro del fortalecimiento de la educación en el país, hoy es para nosotros un orgullo presentar el libro *Lo que escriben los niños*, obra en la que se ofrece una selección de los textos ganadores del Concurso de Creación Literaria del mencionado proyecto, una muestra de los logros y alcances de esta importante iniciativa, y un testimonio de quienes han tenido la oportunidad de formar parte de la misma, todo lo que hoy corrobora su éxito. Especialmente, se recogen aquí las voces de los niños de todos los rincones del país, donde ya Papagayo es una realidad, quienes con su trabajo, su esfuerzo y su creatividad se han convertido en los verdaderos protagonistas de esta historia.

Los logros del Proyecto Papagayo también se han visto reafirmados con los reconocimientos que prestigiosos organismos nacionales e internacionales le han otorgado: la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), anunció este año su decisión de dar auspicio al Proyecto Papagayo, al que previamente había incluido en su página web como un proyecto innovador para Latinoamérica. El Centro Nacional del Libro (CENAL) le concedió el premio como Mejor Campaña de Lectura del año 2002, mientras que la Universidad Pedagógica Libertador (UPEL) certificará los talleres de capacitación de docentes y monitores.

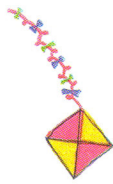
Ante todos estos logros, no nos queda más que decir que el vuelo de este papagayo, que se inició cinco años atrás, apenas comienza. Queda por delante el desarrollo de una serie de propuestas y actividades cuyo fin es ampliar el alcance del proyecto, para que un mayor número de alumnos, docentes y planteles oficiales puedan incorporarse y gozar de sus múltiples beneficios.

De esta manera, el Banco Provincial, a través de la Fundación Provincial y del Proyecto Papagayo, continuará actuando en consonancia con el enorme compromiso que tiene para con el desarrollo del país y de su gente.

En este sentido, merece la pena destacar que la iniciativa y la realización de este proyecto se inscribe dentro de la política de responsabilidad social que adelanta el Grupo BBVA tanto en España como en Latinoamérica, no con otro interés que el de lograr una mejor calidad de vida en las sociedades en las que opera el grupo.

José Carlos Pla
Presidente Ejecutivo
Banco Provincial





Cada año, desde que la Fundación Provincial lleva a cabo el Proyecto Papagayo, los docentes de los planteles participantes, asisten a un taller de capacitación, en el que se les proporcionan las herramientas necesarias para desarrollar el proyecto en el aula, es decir, para convertirse en promotores, facilitadores, orientadores y líderes de un proceso creativo, a gestarse en el salón de clases y en el que sus alumnos son los principales protagonistas.

Durante unos meses, los niños y las niñas, impulsados por sus maestros, leen los libros de la biblioteca de aula y de la escolar; visitan las bibliotecas públicas, recolectan libros o solicitan donaciones, organizan paseos y realizan encuentros con escritores, músicos y otros artistas de la región o miembros de la comunidad, pero sobre todo escriben. Escriben adivinanzas, colmos, chistes, canciones, conjuros, retahílas, trabalenguas, poemas, y cuentos, para después, entre todos, seleccionar los mejores textos y hacer un libro –con todo lo que ello implica: transcribir, corregir, darle una organización y un título, ilustrar y encuadernar–, que participa en el Concurso de Creación Literaria del Proyecto Papagayo.

Una vez recibidos los libros, varios jurados formados por escritores, promotores de lectura y especialistas en literatura infantil, escogen el mejor libro y la mejor creación de cada estado, y luego, seleccionan entre éstos, el mejor libro y la mejor creación nacional. La escuela ganadora de cada estado, recibe como premio una dotación de libros, y los niños, una biblioteca básica y un equipo escolar para sus estudios de Tercera Etapa. La niña o niño autor de la mejor creación nacional, recibe como premio una beca por cinco años, que le facilitará la culminación de sus estudios de Educación Básica y Media Diversificada, y el maestro-guía del libro ganador; la asistencia a un congreso o curso sobre lectura o literatura.

De esta manera el Proyecto Papagayo, sustentado en el principio de que la literatura es una vía placentera para explorar e integrar la emoción, el afecto y el intelecto, y en la valoración del trabajo en equipo, concibe la educación en valores como un proceso integral y transversal, implementa una didáctica que promueve el intercambio de ideas, estrategias y reflexiones pedagógicas, la lectura, la creación literaria, la formación en valores, y enaltece el mérito de escolares y docentes, a través de un sistema de premiación que les brinda nuevos beneficios y aprendizajes.

Igualmente, cada año, la Fundación Provincial publica un libro para niños de esmerada calidad editorial, con el fin de hacer un aporte a la literatura infantil venezolana, y de regalar a niños y niñas una oportunidad de acercarse, de apropiarse, de penetrar en la magia de la lectura con entusiasmo, agrado y placer. En esta ocasión se trata de un libro muy especial, pues es justamente una selección de los textos ganadores del Concurso de Creación Literaria del Proyecto Papagayo, durante los primeros cinco años de su desarrollo. Una selección en la que privó el criterio de ofrecer una muestra lo más representativa posible, que incluyera textos de todos los estados del país, por lo que se tomaron en cuenta aspectos como el tipo de texto o el género literario, su extensión y proveniencia, pero también las cualidades o atributos que consideramos más significativos, como la imaginación, el ingenio, las espontaneidad, la gracia, el humor y la autenticidad, expresados en estas composiciones.

Encontraremos entonces una variedad de creaciones: tiras cómicas; composiciones líricas –retahílas, canciones, conjuros y poemas– y textos narrativos –cuentos breves o minicuentos y otros de mayor desarrollo–; acompañados de ilustraciones y viñetas elaboradas también por los niños y niñas participantes, cuyas edades oscilan entre los once y trece años.

Estos textos nos ofrecen a su vez una gran variedad de temas. Juegos de lenguaje y sin sentido en retahílas como "Mi bulto es pesado". La exaltación del paisaje o de los valores regionales y nacionales en el poema: "En un rincón de Venezuela" o en el "Brebaje para tener a nuestros héroes en el corazón". La presencia de problemas o conflictos sociales en el rap de "La droga", "El sortilegio para la paz" o el cuento "El soñador", de un particular realismo. Las vivencias comunes de los niños en un texto tan sencillo y sentido como "La niña y el morrocoy". El dolor por la pérdida de un ser querido en el conmovedor cuento titulado "Sin pensarlo". La recreación de leyendas tradicionales en "El Chivato" y "Los momoyes de la Tucutucu". Las simpáticas y ejemplarizantes fábulas protagonizadas por animales en "Reclamo mi derecho", "El taxi del bosque" y "El zorro y la gallina". La preocupación por la protección del ambiente en el cuento "Los árboles que querían agua". El amor y la amistad en "El gato olvidadizo" y "Gigantón y las frutas mágicas". Un tema cibernético, verdaderamente novedoso en "Un dibujo virtual". Lo maravilloso en el texto "El unicornio dorado", y una afortunada síntesis de imaginación, humor y fantasía en cuentos como "El ratoncito escritor" y "Mario y su mejor aventura". Estos tres últimos, junto al poema "Rojo" y la fábula "El gusano y la guayaba", ganadores nacionales.

Con esta publicación la Fundación Provincial desea dar a conocer la creatividad y el talento de los niños y niñas participantes en el proyecto, brindar a adultos y niños, padres e hijos, la ocasión de compartir la lectura de estos divertidos y conmovedores textos, así como difundir, entre el público general y especializado, un proyecto social y educativo de gran validez, que propicia espacios para la participación en nuestras escuelas públicas.

Detrás de estas creaciones está la presencia de todos los actores que han construido y validado una didáctica de la enseñanza de valores, sin precedentes: los maestros guías del proceso, los asesores, los facilitadores y los monitores regionales, los jurados, los padres y representantes, las comunidades educativas, las Direcciones y Secretarías de Educación de cada estado, el equipo de la Fundación Provincial, los equipos de apoyo del Banco Provincial, y todo aquel que ha sido seducido por el encantamiento de una propuesta para fortalecer valores, integrando la sensibilidad, el intelecto y el arte, en una educación para la vida y la convivencia.

Detrás de cada creación está un proceso vivido, sentido y compartido, siempre desde la convicción y la voluntad, y no desde la prescripción o la obligación que impone una aburrida tarea escolar. Y es que con el Proyecto Papagayo no pretendemos que todos los niños y niñas se conviertan en escritores o artistas, pero sí en mejores personas y mejores ciudadanos, a partir de la valoración de la creatividad y potencialidades individuales, del trabajo colectivo en la búsqueda de un bien común, y del diálogo, la argumentación y la reflexión como ejercicio permanente de vida.



Nota editorial: Es de señalar que debido al tipo de publicación de carácter divulgativo de una experiencia, dirigida a un público muy amplio, fue necesario hacer un trabajo de preparación editorial de los textos, pues como es usual en esta etapa de formación de los alumnos participantes, muchos textos presentaban problemas de acentuación, puntuación, concordancia, ortografía, y disposición de diálogos, por lo que se hicieron las correcciones pertinentes, conservando siempre la estructura y sintaxis de las creaciones originales.



Contenido

Ganadores estatales

Tira cómica

El gato feroz y Pedro el llanero 12

Retahílas

Mi bulto es pesado 13

El mango es sabroso 13

Pinocho 13

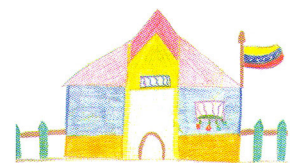
Rápido como el río 13

Canciones y poemas

La droga 14

Los sueños 15

En un rincón de Venezuela 15



Conjuros y sortilegios

Brebaje para tener a nuestros héroes en el corazón 16

Sortilegio para la paz 16

Brebaje mágico para la paz del mundo 17

Hechizo para una Venezuela mejor 17





Cuentos

- El soñador 18
- ¿Quién es más rápida? 19
- La niña y el morrocoy 20
- Los árboles que querían agua 20
- El pizarrón eléctrico 21
- El taxi del bosque 22
- La rosa pretenciosa 23
- El níspero de la ramita 23
- Reclamo mi derecho 24
- Mäjalü 25
- El gato olvidadizo 26
- El burrito soñador 27
- Los momoyes de la Tucutucu 28
- Un dibujo virtual 29
- La alianza 30
- La niña gigante 31
- El zorro y la gallina 32
- El Chivato 33
- Gigantón y las frutas mágicas 34
- El misterioso caso de las caricaturas 35
- La culebra mala 36
- Sin pensarlo 37

Ganadores nacionales

Poema

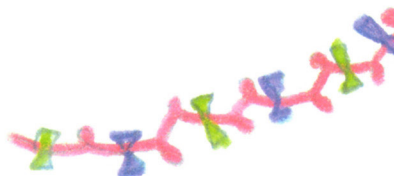
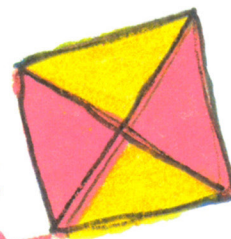
Rojo 38

Cuentos

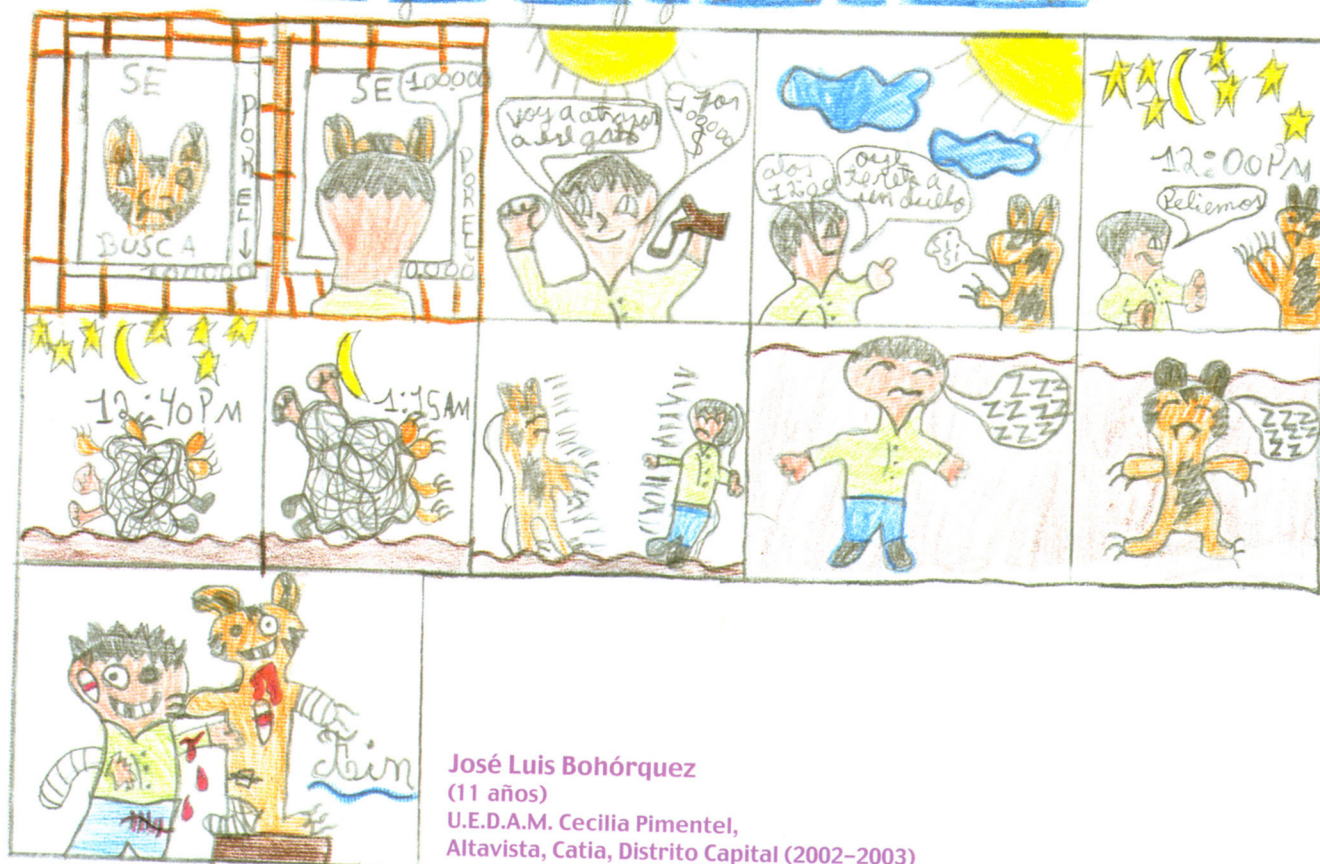
- El gusano y la guayaba 39
- Mario y su mejor aventura 40
- El ratoncito escritor 42
- El unicornio dorado 44



Ganadores estatales



El gato feroc y Pedro el llanero:



José Luis Bohórquez
(11 años)
U.E.D.A.M. Cecilia Pimentel,
Altavista, Catia, Distrito Capital (2002-2003)

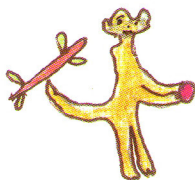
Mi bulto es pesado

Mi bulto es pesado
pesado como una mesa
mesa para servir comida
comida criolla y deliciosa
deliciosa torta de banana
banana alimento de los monos
monos curiosos y juguetones
que a todos nos hacen reír.

El mango es sabroso

El mango es sabroso
sabroso como un dulce
dulce de lechosa con piña
piña que nos agrada su jugo
jugo que nos calma la sed
sed de amor y cariño
cariño para mis padres
padres buenos y generosos
generosos y trabajadores.

Sandra Flores y Orangelys Rodríguez
(11 años)
U.E. José Damián Ramírez Labrador,
estado Monagas (2000–2001)



Pinocho

Besos que lleva el viento
viento que seca ropa
ropa que es linda
linda que es la ciudad
ciudad que es grande
grande que es el jardín
jardín que tiene flores
flores que son de colores
colores que son de madera
madera de mi Pinocho
Pinocho que es todo un cuento
en que colorín colorado
esta retahíla se ha terminado.



Rápido como el río

Sol que calienta casa
casa que habitamos todos
todos vamos a la playa
playa que tiene olas
ola que arrastra niño
niño que va a la escuela
escuela que es grande
grande que es el cielo
cielo que tiene nubes
nubes que cargan agua
agua que hace barro
barro que ensucia el piso
piso que barre mi abuela
abuela que va al río
río que corre rápido
rápido que terminamos nosotros.

Miglllet Manrique
(14 años)
U.E. Andrés Pacheco Miranda,
Güerito, estado Aragua (2001–2002)

La droga

(Rap)

Escuchen esta historia
con lujo de detalles,
la droga echa y mata
a los niños de la calle.

Buscando una víctima
la policía lo atrapa,
entre cuatro paredes
seguro que lo mata.

Es droga de los campos
es droga militar,
te busca hasta los cachos
hacer una maldad.

La droga es amiga
como el ratón del queso,
te busca hasta la muerte
sin que tenga derechos.

Mario Tamayo
(11 años)
U.E.E. Comandante Cristóbal Palavicini,
Cabudare, estado Lara (2001-2002)



Los sueños

Los sueños
son como gotas de rocío
que caen
y se esparcen,
dándole alegría a los días
y dejando a las flores
suspirar.

Brenda Baritto
(11 años)
U.E. Rafael Rangel,
Carayaca, estado Vargas (2002-2003)



15

En un rincón de Venezuela

En un rincón de Venezuela
existe una bella ciudad,
ciudad de los caballeros
ciudad de la cordialidad.

Con sus paisajes tan hermosos
y sus picos tan nevados,
cualquier turista que venga
se queda enamorado.

El cóndor y el oso frontino
en peligro de extinción,
nos están pidiendo a gritos
que les den su salvación.

José Breicis
(12 años)
U.E. Vitalia Gutiérrez de Rincón,
Prado Verde, El Valle, estado Mérida (2000-2001)

Brebaje para tener a nuestros héroes en el corazón

1/4 de la belleza de Luisa Cáceres de Arismendi

1/4 de amor de María Guevara

1 litro de fe de la Virgen del Valle

6 gotas de valentía de Santiago Mariño

10 cc de coraje de Juan Bautista

Arismendi

1 kilo de libertad de Simón Bolívar
y por último,

12 gotas de inteligencia de Simón Rodríguez y Andrés Bello.

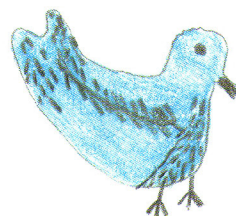
Se mezclan todos los ingredientes, 2 vueltas a la derecha y 6 a la izquierda, esperas un día y listo, nunca los podrás olvidar, ni sacarlos del corazón.

Udianys Aguilera

(10 años)

E.B. Villa Rosa,

Villa Rosa, estado Nueva Esparta (2000-2001)



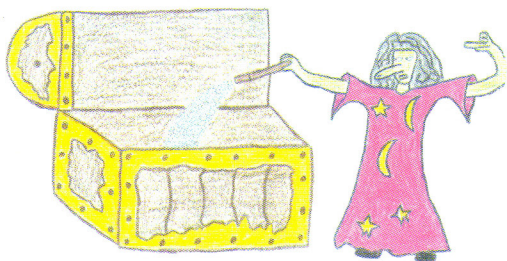
Sortilegio para la paz

Cinco kilos de besos,
cuatro kilos de arroz,
un granito de viento
y un pedacito de sol,
una gotita de amor
para estar siempre junto a Dios
y el ingrediente esencial,
una paloma blanca, pura como el cristal,
todo esto se mezcla
y se toma hasta el final.

Luis Sulbarán

(12 años)

U.E. Filomena Ruíz de Rodríguez,
Timotes, estado Mérida (2001-2002)





Brebaje mágico para la paz del mundo

En un caldero grande
preparé un gran brebaje,
pongan mucho cuidado,
porque la paz ha llegado.

Se agregan tiras de color
para que la gente se tenga amor.

Un poquito de concentrado de verdad
para que crezca la felicidad.

Corazones en gran cantidad,
para que todos tengamos humildad.

Una hojita de manteco
para que todos tengamos respeto.

Y por último
que todos los hombres de la tierra
practiquen la paz.

Y a los que quieren la guerra le digamos
inunca más!

Mariela Bencomo Castellanos
(15 años)
Núcleo Escolar Rural Nº 3,
Trujillo, estado Trujillo (2000-2001)

Hechizo para una Venezuela mejor

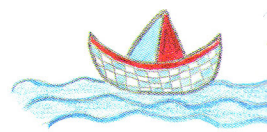
Para que Venezuela sea mejor
échale a la olla un pedazo de jamón,
si quieres que sea más grande
échale un pedacito de alambre,
para que sea feliz
ponle el ala de un colibrí,
y con todos estos ingredientes
tendremos un gran país.

Andri Pineda
(11 años)
E.B. José Francisco Farías,
Valencia, estado Carabobo (2001-2002)



17





18

El soñador

Había una vez un niño sentado en el piso de su casa, un palafito hecho de varillas de mangle y enea. Pensaba qué sería de él cuando fuera grande, y en ese pensamiento se quedó dormido, recostado a las suaves paredes de enea.

En su sueño vio que la laguna había cambiado de pronto. Sus aguas eran cristalinas, tanto que podían observarse en el fondo los peces de diferentes formas y colores. Su casa se había transformado en una bien grande, tan grande como los inmensos bohíos hechos para restaurantes que había visto por la ventanilla de la ambulancia, cuando lo llevaron a Maracaibo de emergencia, una vez que resbaló y se fracturó un brazo, por andar agarrando unos pichones de zamuro que estaban anidados en una mata de mangle colorado, la vez que fue con su padre a cortar madera para construir la cocina de su casa.

El cayuco viejo y destartelado se había convertido en una lancha de dos motores, como la que llevó en procesión a la Virgen del Carmen en la última fiesta patronal.

Todo era distinto, Mamá María ya no vestía la misma ropa desteñida y medio rota de todos los días, ahora andaba linda, con un vestido amarillo, tan amarillo como la luz del sol de ese día.

Mis hermanos ya no jugaban con pedazos de palo y alguna que otra lata vacía.

Luis y Carolina jugaban con gran cantidad de juguetes, que nunca en mi vida había visto, encima de un piso de tablas lisitas y brillantes, parecido al piso que vi en el hospital donde me llevaron una vez.

Era mediodía y en la casa se sentía un olor a comida muy agradable, distinto al de todos los días, no era un olor a pescado, mamá nos había cocinado pollo, y cuando nos sirvió, no lo hizo en las acostumbradas viejas tazas plásticas, sino en unos platos que parecían de vidrio bien “pulíitos”, también nos colocó al lado de la comida, unos cubiertos y cuchillos “nuevecitos” para comer, que no sabíamos cómo agarrar. Sentados en una gran mesa, marrón brillante, parecíamos turistas, como los que vimos en el “parador” y con más frío que pescador en la madrugada, porque encima de que estaba soplando y el día estaba fresco, nos encendió un ventilador, que estaba enchufado en una cajita con ranuras de donde salían cables, que yo nunca había visto en casa.



Terminamos de almorzar, nos bebimos una pepsi-cola, y nos sentamos los tres hermanos a ver televisión, una igualita a la que vi en un pedazo de *Panorama* que me conseguí en el puerto.

Estaba cayendo la noche, y ya en las casas no encendían los viejos “chompines”, ahora teníamos electricidad, y los palafitos se veían claritos por dentro y por fuera.

A lo lejos se escuchaba música proveniente de una cervecería que estaba cerca, esa noche todos nos sentíamos felices, vivíamos en otro mundo, en ese momento me sentí húmedo, iclaro!, fue que me moví dormido y me caí del palafito al agua, despertándome, en este mundo real en el que vivimos.

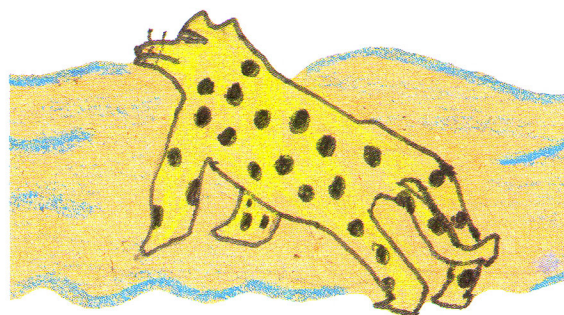
Alcides Ordoñez
(15 años)
E.B. Nacional Bolivariana Sinamaica,
Sinamaica, estado Zulia (2000–2001)

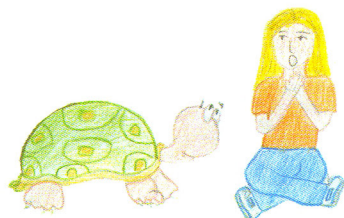
¿Quién es más rápida?

Había una vez dos serpientes; eran una verdigalla y una tigre que peleaban para ver quién era más rápida. Entonces buscaron una presa, la que atacara más rápido, ésa era la más rápida del bosque, en ese momento pasaba un chita que se paró a tomar agua del río. Se escondieron detrás de un árbol, los demás animales sólo miraban.

Al despegar las serpientes, el chita saltó y las serpientes se golpearon la cabeza en un gran choque de serpientes. Desde ese día jamás volvieron a apostar algo.

Jesús Moreno
(10 años)
E.B. Puerto Miranda,
Puerto Miranda, estado Guárico (1999–2000)





La niña y el morrocoy

Había una vez una niña que vio un lindo morrocoy pequeño y le dijo:

—¿Pertenece a alguien? ¿Qué te pasa? ¿Vives en alguna de estas casas o estás perdido?, responde para yo ayudarte.

El morrocoy no dijo nada.

La niña se lo llevó para su casa, lo alimentó durante un buen tiempo, como vio que no era de nadie le dijo:

—Bueno, como ya eres mío te pondré el nombre de Chiquito.

El morrocoy llamado Chiquito, creció y creció.

Un día, la niña salió al parque con su mamá y el morrocoy quedó solo.

Cuando llegó la niña con su mamá, ya el morrocoy no estaba; buscaron y buscaron, cuando lo encontraron tenía unos lindos morrocoyes pequeños. La niña se alegró y todos fueron felices por siempre.

Yolibeth del Valle Grimán

(11 años)

E.B. María Leonor de Salas,

Sabana Larga, estado Yaracuy (2001–2002)

Los árboles que querían agua

Érase una vez en un bosque abandonado una leyenda que decía:

“El que pasa por este bosque nunca regresa”.

Pero lo que ocurría, era que las personas se perdían viendo la hermosa naturaleza que poseía el bosque.

Ahí vivían dos árboles hermanos, que conversaban todos los días sobre lo hermoso que era el bosque.

Cierto día, como los árboles estaban abandonados en lo más profundo del bosque, sus raíces empezaron a secarse y ellos empezaron a debilitarse, sus hojas comenzaron a caer y se regaron por todo el bosque, a causa del viento que era demasiado fuerte.

Los otros árboles discutían con ellos porque estaban ensuciando el bosque. Ellos contestaron:

—No tenemos la culpa, nos sentimos muy débiles y no podemos más, necesitamos aunque sea una gotita de agua.

Y les dijo un árbol:

—¿Por allá no pasa un río?

—Claro que sí —contestó uno de ellos— pero, ¿cómo hago para llegar hasta allá?

Un día, unos niños traviesos retaron a una de sus compañeras para que caminara por el bosque. ¡De repente!... se escuchó una voz que suplicaba:

—¡Ayúdame!, dame agua que me muero.

La niña muy asustada exclamó:

—¡Dios mío! ¿Cómo puedo ayudarte?

Repitió el árbol:

—¡Por favor dame agua o moriré!

La niña, que no salía del asombro, le dijo:

—¿Cómo la voy a traer?

Y dijo el árbol:

—Mi tronco está demasiado seco, arranca un pedazo de mi capa, ahí podrás traerla.

La niña hizo lo que el árbol le dijo, y luego hizo lo mismo con el otro árbol hermano.

Los árboles le agradecieron y le dijeron:

—Cuando quieras, puedes venir a visitarnos y probar nuestros frutos.

Todo el bosque se alegró por la obra de la niña y se empezaron a abrir caminos por todas partes, para que las personas que estaban dentro del bosque regresaran a sus casas. Estas lograron salir y explicaron el por qué se habían quedado tanto tiempo en el bosque.

La gente comprendió. Entonces decidieron disfrutar de sus bellezas, iban todos los domingos a contemplar las maravillas de un día de campo, las parrilladas y otras cosas que se les ocurrían. Los árboles no volvieron a tener sed, porque siempre las personas regaban sus raíces, y desde allí fueron felices para siempre.

Elena Rondón
(11 años)

E.B. Doctor Cayetano García Salazar,
Manzanillo, estado Nueva Esparta (1999–2000)



El pizarrón eléctrico

En una escuela muy humilde que sólo tenía tres salones, había un pizarrón muy desgastado, estaba viejo y destartado, a pesar de eso era muy feliz. Sabía que servía para algo. Era la mano derecha de la maestra, después de los libros, claro está.

Se hizo amigo, amigo, de los niños, quienes descubrieron que cuando se molestaba pegaba corriente.

Los niños se cansaban de tanto escribir.

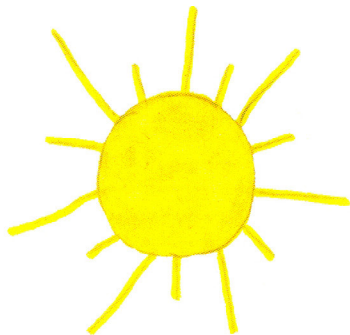
Un día se puso de acuerdo con los niños y les dijo que cuando la maestra escribiera más de diez minutos seguidos en él, le daría un corrientazo. Así lo hizo, la maestra hasta echó humo por la boca, los cabellos se le pararon y pegó un grito que se oyó más allá del planeta. Los niños se asustaron y le reclamaron al pizarrón, hasta la tiza se volvió carbón. Se le pasó la mano.

Desde ese día la maestra escribe poco, porque sabe que si lo hace más de diez minutos seguidos, recibirá un corrientazo. Ahora en vez de escribir la maestra, lo hacen los niños, pero escribiendo lo que les gusta... icuentos!, icuentos! y imás cuentos!

Karina Pacheco
(13 años)

U.E. Antonio José de Sucre,
Ocumare del Tuy, estado Miranda (2002–2003)





El taxi del bosque

Ésta era una mosca que no tenía donde vivir. Un día pasó por un bosque y dijo:

—¡Qué hermoso es el bosque! Bueno, viviré aquí y también trabajaré. Voy a trabajar de taxista, así ganaré para comer y no me moriré de hambre.

Se puso a esperar a ver quién pasaba por ahí, pero como nadie sabía que en el bosque ya había taxi, no lo contrataban.

Pasó un zorro y la mosca le preguntó:

—¿Quieres que te lleve donde vas?

—No, no, tú no puedes conmigo, dijo el zorro.

Después pasó un lobo. La mosca le preguntó:

—¿Quieres que te lleve donde vas?

Y así fueron pasando animales y la mosca seguía diciendo lo mismo.

Luego pasó una araña. La mosca pensó: le voy a preguntar a ver si me contrata, ¿pero si me atrapa con su tela? No, mejor no le pregunto, ¡ella es muy astuta!

Entonces pasó un grillo enfermo que no podía caminar. La mosca le preguntó:

—¿Quieres que te lleve donde vas?

El grillo le contestó:

—Sí, porque me siento muy mal.

La mosca le hizo la carrerita y lo llevó al hospital más cercano. Al grillo lo atendieron rápido porque fue en taxi.

Entonces los otros animales dijeron: lo de tener un taxi es muy importante, y contrataron a la mosca para que fuera el taxi de todos.

Y todos los animales vivieron muy felices, porque contaban con su taxi en el bosque.

Maryoris González
(11 años)

E.B. Rafael Salazar Brito,
Porlamar, estado Nueva Esparta (2001–2002)



La rosa pretenciosa

Había una vez una rosa roja muy bella, se sentía de maravilla al saber que era la más bella del jardín. Pero se preocupaba porque la gente la veía de lejos.

Un día se dio cuenta de que al lado de ella había un sapo grande y oscuro, entonces pensó que sería por eso que nadie se acercaba a ella. Indignada ante tal descubrimiento ordenó al sapo que se fuera de inmediato; el sapo muy obediente dijo:

—¡Está bien, si así lo quieres, me voy!

Tiempo después el sapo pasó por donde estaba la rosa; se sorprendió mucho al ver una rosa marchita, sin hojas, con pétalos en el suelo. El sapo le dijo:

—¡Te ves muy mal! ¿Qué te pasó?

La rosa contestó:

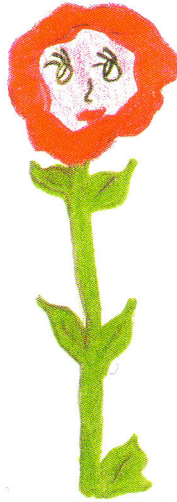
—¡Es que desde que te fuiste las hormigas me han comido, los bachacos muerden mis hojas y cada día me siento más débil, nunca seré la misma!

El sapo le dijo:

—¡Pero claro, cuando yo estaba aquí me comía las hormigas y los demás insectos que llegaban a tu alrededor, te cuidaba para que no te hicieran daño!

Entonces la rosa le pidió perdón por su conducta y le dijo que se quedara con ella, que sin él a su lado se moriría: había aprendido que se necesita de todos los seres en el mundo.

Desde ese día el sapo siempre está cerca de las flores más lindas, cuidándolas y protegiéndolas.



El níspero de la ramita

Era una ramita de una mata de níspero, que tenía un níspero, muy pero muy pequeño, que siempre estaba llorando porque nadie lo escogía. En cambio, los otros nísperos estaban muy felices, porque estaban muy ricos y maduros, y siempre tenían un dueño que los escogiera.

Un día por la tarde, llegó una niña que estaba tumbando nísperos y tumbó uno, dos, tres, y llegó a tumbar 36 nísperos, pero ella vio al níspero y le dijo:

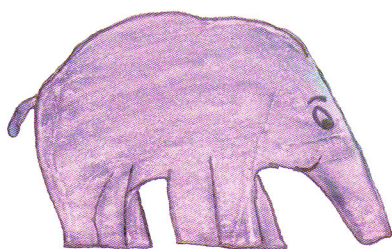
—¿Por qué lloras?

—Es que nadie me escoge, tú me escogerías, por favor.

—¡Uuumh!, bueno, está bien, te comeré con mucho deseo, sé que a cada quien le toca su parte, pero no pondré pretexto.

—Gracias, amiguita —dijo el níspero. Y así se le fue cumpliendo su deseo anhelado, hasta que la niña se lo comió todo y el níspero dijo: “El fin feliz”.





Reclamo mi derecho

Había una vez un elefante que siempre pasaba y pisaba una casa de hormigas, dejando varias de ellas muertas.

Hasta que un día una de ellas, que estaba tan furiosa e indignada por tal conducta del elefante, convocó a una reunión a las pocas hormigas que quedaban. Empezaron a discutir las acciones que realizarían contra el enemigo.

Esperaron que el elefante se durmiera para atacarlo. Cuando el elefante se despertó, empezó a moverse, las hormigas se fueron cayendo y una le quedó en el cuello, y sus amigas desde abajo le gritaban:

—¡Ahórcalo, ahórcalo!

El elefante sorprendido del ataque les gritó:

—¡Cálmense! ¿Qué les está pasando a ustedes? ¿Es que se están poniendo locas?

Una de las hormigas, en representación del grupo le dijo:

—Tú eres nuestro enemigo, has acabado con nuestra familia y nuestros hogares.



Respondió el elefante:

—En verdad, no me había dado cuenta, discúlpennme. De ahora en adelante, miraré bien por donde camino y en pro de su bienestar les construiré una hermosa casa.

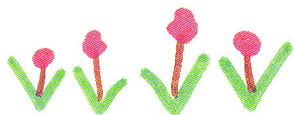
—Está bien —dijeron las hormigas al unísono—, te perdonamos.

—Gracias —dijo el elefante— desde hoy seré como un padre para ustedes, las cuidaré y protegeré de cualquier peligro, porque ustedes se lo merecen por ser tan trabajadoras y además tan pequeñas.

Las hormigas, muy contentas hicieron una fiesta, repartieron muchos dulces y le dieron manías al elefante; y todos desde ese día fueron muy pero muy felices.

Anaís García
(12 años)

E.B. María Clementina de Bonilla,
El Palmar, Yaritagua, estado Yaracuy (1999–2000)





Mäjalü

Un día por la mañana la niña Mäjalü vio a un grupo de niños haciendo planes para realizar un paseo el fin de semana. A la niña no la habían tomado en cuenta porque era muy pobre. Ella quería ser como los demás niños, tener juguetes, pero a pesar de todo, la niña tenía un corazón muy alegre. Una tarde, la niña Mäjalü vio un papagayo y pensó en hablar con el papagayo, buscó la forma, pero el papagayo no le respondía. La niña Mäjalü no tenía hermanos, vivía en casa solo con su papá, mamá y abuelo, lo único que ella tenía.

Llegó el fin de semana, ella fue a buscar el papagayo que vio aquel día y como estaba un poco deteriorado, cogió un hilo, lo ajustó y comenzó a correr con su papagayo alrededor de la comunidad; voló tan alto que los niños comenzaron a burlarse de ella y de su papagayo, le decían de todo y hasta escupían su papagayo.



Entonces, al bajar su papagayo de lo alto, los niños corrieron hacia él, empezaron a destruirlo, le quitaron el plástico que le cubría el esqueleto; la niña al ver que le hacían eso empezó a llorar y llorar. De tanto llorar se quedó dormida y empezó a soñar que su lindo papagayo estaba enfermo, ella escuchaba que le decía:

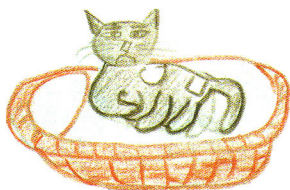
—Sálvame por favor, sálvame, cuando yo esté bien volveré a volar bien alto, volaremos por el mundo entero y juntos ganaremos el concurso del año y seremos muy felices.

La niña Mäjalü se despertó asustada de su chinchorro, cuando salió al patio vio su lindo papagayo todo roto, lo recogió con cuidado, lo remendó, después de todo volvió a quedar como nuevo.

Un día la niña fue invitada a un concurso de papagayos. Ella fue y voló su papagayo con los demás niños, y el de ella era el más sencillo y el que volaba más alto, llegó a perderse entre las nubes, la niña fue muy feliz al saber que su papagayo era el ganador...

Alfonzo Chipiaje
(13 años)
Escuela Bolivariana Municipal Manapiare,
San Juan de Manapiare, Amazonas (2001-2002)





El gato olvidadizo

Había una vez una familia muy rica que vivía en una linda casa, fuera de la ciudad. Tenían un gato como mascota. Era un gato muy peludo de color gris, ojos verdes y muy consentido, pero tenía un gran problema: “todo se le olvidaba”. Cuando estaba comiendo, a los segundos se le olvidaba lo que estaba haciendo y la comida se perdía. Cuando estaba durmiendo, al rato se despertaba y se preguntaba: ¿Qué hago en la cama...?

Sus dueños lo querían mucho, por eso estaban tan preocupados, temían que algo muy malo le pudiera suceder. Buscaron ayuda con los mejores hechiceros, curanderos, brujos y médicos del pueblo, pero nada daba resultado. Ya habían gastado mucho dinero y el gato seguía igual.

Una mañana una amiga de la familia les dijo, que debían llevarlo a un “Psicologato”, era un médico especialista en la pérdida de la memoria de los gatos. Ese mismo día, el médico lo examinó durante horas..., el pobre gato quedó exhausto... ¡uhhs... qué cansado estoy! No se acordaba que había ido al médico.

El psicologato con cara de preocupación y en voz baja señaló...

—Este animal no tiene remedio...

Los dueños del gato, más tristes que una lechuga seca, volvieron a su casa.

El gato enseguida, se subió a un árbol y de allí vio a una hermosa gatita blanca como la nieve, con un lindo lazo rojo en su cuello, al ver tanta hermosura, el gato se preguntó: ¿estaré soñando? ¿mis ojos me engañan? Veo a una linda gatita blanca que me ha deslumbrado, creo que estoy enamorado. ¡Qué felicidad!

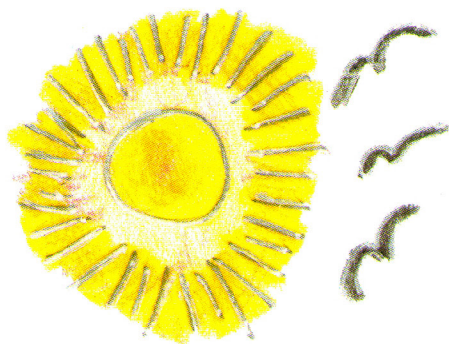
Desde ese día el gato siempre estaba pendiente de arreglarse, de quién era, de lo que estaba haciendo y de muchas otras cosas. Nunca más volvió a olvidar nada. Días más tarde, los gatitos se conocieron, se hicieron amigos, meses después se casaron y tuvieron siete hermosos gatitos, que llevan por nombres: Lazo Rojo, Olvidadizo, Sueño, Grisecito, Cura de Amor, Psicologato y Blanca Nieve. Sus hijos llevan estos nombres en honor a las cosas que le sucedieron.

Esto da como resultado que el amor es la mejor cura para cualquier mal.

Henry Vásquez
(11 años)

U.E. Doctor Rafael Marcano Rodríguez,
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (2001-2002)





El burrito soñador

Érase una vez que en una granja muy bonita vivía un pequeño burrito llamado “Yen”. Era un burrito muy pretencioso y se la pasaba mirándose en el espejo.

“Yen” vivía en una granja, rodeado de muchos animales trabajadores, pero a él no le gustaba trabajar porque quería ser estrella de cine.

“Yen” presumía todo el día de lo hermoso que era, y no hacía nada, mientras sus compañeros trabajaban muy duro para ganar su comida.

El dueño de la granja que era muy bravo, les dijo, que el que quería comer tenía que trabajar y “Yen” comenzó a pasar mucha hambre.

Un día el dueño de “Yen” lo quiso ensillar, pero “Yen” no se dejó, porque según él, el sillón era muy pesado. Entonces “Yen” salió corriendo y se perdió en el bosque.

Empezó a anochecer y a “Yen” le estaba dando miedo, porque el bosque estaba oscuro. Andaba y desandaba en la oscuridad y sólo la luz de la luna lo alumbraba. Tenía tanta hambre que su estómago hacía mucho ruido.

Al amanecer, cantó un gallo. “Yen” fue siguiendo el canto del gallo y llegó a una granja.

El gallo le preguntó:

—¿Quién eres tú?

Y él le respondió:

—Me llamo “Yen”, y tú ¿cómo te llamas?

—Max Gallo.

—Tengo hambre Max.

—Anda y habla con mi dueño porque aquí el que quiere comida trabaja duro.

Entonces “Yen” fue y le dijo:

—Señor, tengo hambre, quiero trabajar en su granja.

Y el dueño le respondió:

—Hoy es tu primer día de trabajo.

Y Don Andrés lo ensilló y fueron a trabajar. El burrito aprendió a trabajar y aguantaba hasta cuatrocientos kilos de verdura.

Un tiempo después, salió el concurso del animal que aguantara más kilos, y el burrito Yen pudo con seiscientos kilos de verdura, y fue coronado el rey de los pesos.

Fue tan famoso que lo invitaron a hacer una película y como ese era su sueño aceptó.

El burrito “Yen” hizo su película y le dieron un Oscar por lo que fue feliz para siempre.

Yelice Alcalá
(12 años)
U.E. Manuel Isava,
Güiria, estado Sucre (2001–2002)



Los momoyes de la Tucutucu

Cuentan mis abuelos Martha y Santiago, que en el río Mocoy vive un encanto de momoyes que son los cuidadores del agua. Este río queda muy cerca de mi escuela, entre la peña que se llama Tucutucu y Esnuqué, por ahí se llega a Trujillo.

Ellos cuentan que hace tiempo, siempre pasaban, en las tardes, dos hermanitos que salían de la escuela, Eloy de 9 años y Ramona de 10 años; se veían tranquilos, llegaban a la orilla del río y empezaban a jugar con el agua y hasta se bañaban.

Por curiosidad, mi abuela un día los siguió, se escondió detrás de una piedra y los oyó conversar:

—El arroyo baja más crecido —dijo Eloy— vamos más arriba y nos bañamos.

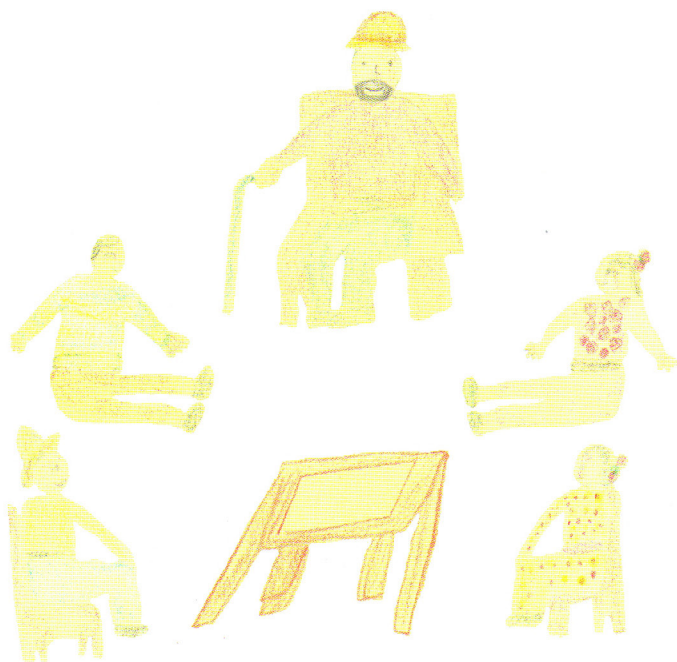
Cruzaron el río y cuando se estaban bañando, oyeron una música en el fondo del arroyo; ellos pensaron que eran los pajaritos que estaban cantando o el mismo ruido del agua. Al rato, el río empezó a crecer, hasta el punto en que los niños no podían salir y empezaron a gritar. Mi abuela, que los estaba viendo, salió corriendo a llamar a Santiago. Cuando llegaron, los niños estaban en la orilla del río desmayados y los llevaron a la medicatura.

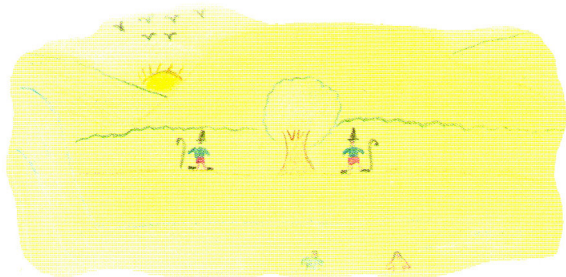
Al mucho rato despertaron asustados.

—¿Dónde estoy? —dijo Ramona— y llamó a Eloy.

Al despertar Eloy, Ramona contó lo sucedido, cuando se estaban bañando en el río:

—El agua estaba muy sabrosa, vimos que el arroyo bajaba más y más crecido y cuando quisimos salir, no pudimos; entonces empezamos a pedir auxilio, cuando de pronto vimos dos enanitos con las orejas muy grandes que nos decían, “los vamos a ayudar





a salir del arroyo, pero si nos prometen que no se van a volver a bañar en nuestro río y que nos van a dejar tranquilos”. Esto lo repitieron varias veces y no supimos más de nosotros.

En ese momento llegó Martín, el abuelo de los niños, relatando una historia parecida, diciendo que cuando él era niño su madre acostumbraba lavar la ropa en el río:

—En un descuido me alejé de mi mamá y me fui a bañar en lo hondo del pozo. De pronto escuché un extraño ruido de corotos y vi a dos hombreritos muy pequeños a la orilla del río, que me decían: “no te vuelvas a bañar aquí porque este es nuestro hogar”, y en ese momento oí la voz de mi madre que me llamaba.

—Martín, Martín, ¿dónde estás muchacho travieso?

Y salí a la orilla del río todo asustado, contándole a mi madre lo que me habían dicho los enanitos, que no me volviera a bañar en el arroyo ya que ellos vivían en ese lugar.

Hoy en día nadie se atreve a bañarse en ese río, es un lugar donde los momoyes han podido conservar la riqueza de la naturaleza.

José Cristóbal Araujo
(13 años)
U.E. Andrés Bello Rosario,
estado Trujillo (2001–2002)

Un dibujo virtual

Una niña estaba frente a su computadora viendo una página de dibujo animado.

De pronto, un muñeco salió de la pantalla y se puso a corretear por la casa.

Luego el dibujo animado se sentó y se puso a charlar con la pequeña. Los dos se hicieron muy amigos y terminaron jugando una partida de ajedrez.

El dibujo animado era muy buen jugador pero como tenía hambre se comió todas las piezas y éstas le cayeron mal, porque los muñecos animados tienen un estómago muy delicado. Al dibujo le dolió el estómago y tenía fiebre animada, sentía mareos animados.

—No te preocupes —le dijo la niña. Llamaré a un médico computador, porque los doctores de verdad no saben curar las dolencias de los muñecos virtuales.

El médico le dio un jarabe y le dijo que volviera a Internet, porque cuando los dibujos animados llevan mucho tiempo fuera de la pantalla, empiezan a borrarse.

El dibujo invitó a la niña a visitarlo en su casa. Luego le dio dos besos y se metió de nuevo a Internet.

Solmira de los Ángeles Miranda Pérez
(12 años)
E.B. Caño Hondo,
estado Cojedes (2001–2002)





La alianza

Un día mis padres se fueron de viaje y yo me quedé solo en la casa. Tenía mucha hambre, porque en la cocina y en la nevera no había quedado nada de comer.

Entonces decidí salir de casa para ver qué encontraba para alimentarme.

No había caminado mucho, cuando me topé con un pato.

—Señor Pato —le dije— resulta que yo tengo hambre, ¿por qué no me deja que lo cocine en una olla para alimentarme?

El pato abrió su pico y lo afiló en el piso y me respondió:

—¿Está usted loco o qué? Yo también tengo hambre, ¿por qué más bien no deja usted que yo cocine una de sus patas para comérmela?

A mí me dio mucha risa y le pedí una disculpa al pato y le dije:

—Mi nombre es Buscavida, ¿cuál es el suyo?

—Resuelve —respondió el pato.

Nos hicimos muy amigos y entonces el pato me agarró de la mano y nos fuimos caminando para ver qué encontrábamos más adelante. Estábamos muy cansados y decidimos sentarnos, cuando se nos presentó un conejo y, después de saludarnos, nos dijo:

—Hola muchachos, ¿qué hacen por aquí?

—Estamos hambrientos y buscamos algo de comer —respondimos a coro el pato y yo.

El conejo se puso a mirarnos con lástima y después de rascarse la cola y mover las orejas de manera graciosa, nos dijo lo siguiente:

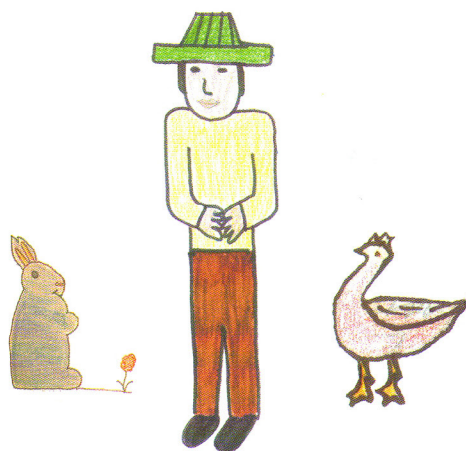
—Comida siempre hay, pero para conseguirla hay que trabajar, nada puede ser de gratis.

Tan pronto oí esto, el estómago se puso a gruñir y aunque me encontraba muy débil, le dije al conejo:

—Mire amigo, por comer yo haría lo que fuera necesario.

—Lo mismo digo yo —dijo el pato.

El conejo nos dijo que se llamaba Pregonero y que se encontraba muy lejos de casa y que si queríamos comer teníamos que unirnos.





—El plan es el siguiente: usted, señor Buscavida, con una pala cavará en la tierra hasta que quede blandita, y entonces, el señor Resuelve con su largo pico irá sacando unas papas que están sembradas —dijo el conejo Pregonero.

—De acuerdo —dijimos el pato y yo.

El conejo muy sonriente nos explicó que mientras tanto él iría al río a traer agua en sus grandes orejas para cocinar.

Todos nos pusimos a trabajar, pero cuando el conejo Pregonero regresó, no teníamos en qué echar el agua para cocinar. Casi estuvimos a punto de llorar, pero entonces yo, que siempre he sido muy inteligente, hablé como si fuera el jefe.

—Con este barro que hay aquí, haremos una olla.

—Haremos un horno para quemarla —dijo el conejo.

—Yo rasparé mi pico contra una piedra para sacar el fuego —dijo el pato.

Así lo hicimos, y aunque nos demoramos dos días, finalmente pudimos cocinar las papas, y ahora el pato, el conejo y yo somos muy buenos amigos y nos ayudamos los unos a los otros.

Breiner Campos Bustamante
(12 años)
E.E. María Petra Labrador de Chacón,
La Llanada, estado Táchira (2002–2003)

La niña gigante

Hace muchos años, en el castillo real, vivía una niña gigante que había perdido a sus padres y le daba miedo salir, porque los otros niños se burlaban de ella diciéndole:

—Ahí, ahí, ahí, ahí va la niña gigante, sin padres y sin razón.

La niña salía corriendo, llorando siempre, y se preguntaba por qué los niños eran tan malos con ella, no se daban cuenta que ella sufría, que no tenía la culpa, y así se pasaba el tiempo sola, sin amigos, en su castillo real.

Un día salió a dar la cara y vio a un niño lindo gigante; se le acercó pensando ¡qué niño tan lindo! y le dijo:

—¿Quieres ser mi amigo?

Él le contestó viéndola a los ojos:

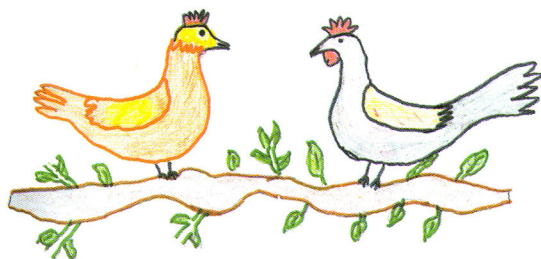
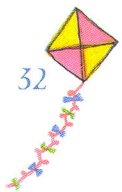
—¡Sí, claro! ¿por qué no?

Entonces ella le contó todo lo que le había pasado con los otros niños, y el niño gigante le dijo que no se preocupara, que de ahora en adelante él estaría con ella para ayudarla.

Así pasaron mucho tiempo hasta que se hicieron adultos. Un día él le dijo a la niña si quería casarse con él, ella le contestó que sí, se casaron, tuvieron muchos hijos y vivieron felices para siempre.

Aleidy Luque
(12 años)
U.E. Lourdes Rivas de Torres,
Barinas, estado Barinas (2002–2003)





El zorro y la gallina

Una vez una gallina dormía solita en un árbol, llegó un gallo y le dijo:

—¿A ti no te da miedo dormir sola en este árbol?

—No, no me da miedo dormir sola en este árbol.

—¿Tú no sabes que por estos lados anda un zorro y te puede comer?

—No, usted lo que quiere es meterme miedo para que yo me vaya con usted.

Dijo el gallo:

—Bueno, yo lo que estoy es advirtiéndole y me voy antes de que vaya a llegar el zorro y me coma a mi también.

La gallina dijo:

—El gallo cree que me va a engañar para que me vaya con él.

Después llegó otra gallina y le dijo:

—¿Tú eres loca? ¡Durmiendo en este árbol sola! ¿Tú no sabes que por estos lados el zorro se comió a varias gallinas?

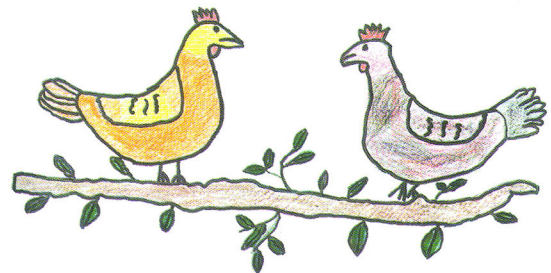
—Viene usted con la misma mentira, eso no lo creo hasta que vea al zorro comerse otra gallina.

—Bueno, se lo estoy advirtiendo para que no se lamente más tarde.

—Usted no me va a engañar a mí, tengo cinco días durmiendo sola aquí y no me ha pasado nada.

Después que la gallina se fue, ella pensó:

—No, no me podrán engañar, quién dijo que por estos lados hay zorro, es pura mentira.



Llegó la noche y se acostó a dormir sin miedo. Como a las tres de la madrugada se movió una rama, se estaba subiendo algo.

La gallina preguntó:

—¿Quién mece la rama? Cuidado si se cae. ¿Es usted otro con el mismo chisme?, si viene con lo mismo se me va.

El zorro dijo:

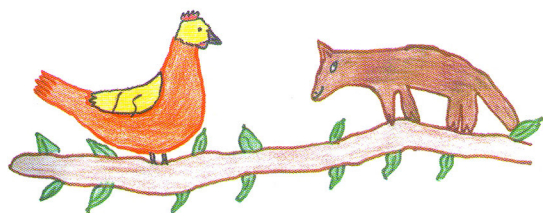
—No, usted no me conoce.

—No, yo no lo conozco.

El zorro como es tan astuto le dijo:

—Déjeme acercarme un poco más a usted.

—No, tengo un poquito de miedo, porque me dijeron que por estos lados anda un animal que se come a las gallinas.



Rápidamente el zorro contestó:

—No, ese no soy yo, déjame acercarme.

Y el zorro se acercó, y le dijo a la gallina:

—Te voy a contar un chiste.

—Cuéntamelo, pero que divierta.

En ese mismo instante el zorro agarró a la gallina, y ella exclamó:

—¿Qué me vas hacer zorro?

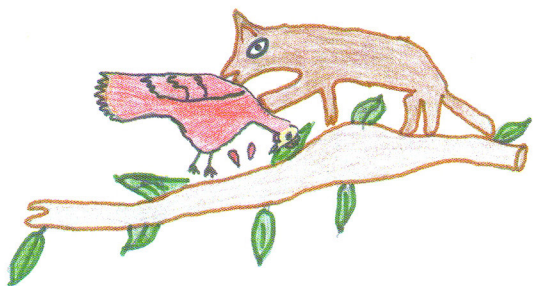
—Yo soy el que se come a las gallinas que no hacen caso.

Y el zorro se la comió.

Roberto Campos

(12 años)

E.B. Palmarito,
Palmarito, estado Apure



El Chivato

En una región cercana a los Castillos de Guayana, sus habitantes cuentan la historia del Chivato.

Sucedió hace mucho tiempo. El Chivato nació de un hombre que criaba chivos, pero ocurrió que últimamente los chivos amanecían degollados. El hombre desconcertado se dijo a sí mismo:

—No sé qué está pasando, pero esta noche lo averiguaré.

Y se escondió entre los chivos que quedaban.

De pronto vio una luz, se asustó y con su escopeta le disparó, pero las balas traspasaron la luz y no le hicieron daño.

La luz se dirigió hacia el hombre, pero de pronto, un chivo se atravesó. La luz dirigió su poder al hombre y al chivo, el hombre se desmayó y la luz desapareció.

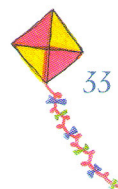
Cuando el hombre despertó, sintió su cuerpo extraño, empezó a hablar solo y su voz se oía ronca.

Luego, fue a su casa, sin recordar nada, se miró al espejo y se dio cuenta de que era mitad hombre y mitad chivo. Desde entonces se escuchan sus lamentos desgarradores en medio de la noche.

Mirleydis Mendoza

(12 años)

E.B. Casacoima,
estado Delta Amacuro (2002-2003)



Gigantón y las frutas mágicas

Había una vez en un pueblito llamado Rosell, un gigante llamado Gigantón, que comía todo tipo de frutas y vegetales.

Gigantón se sentía muy solo, ya que las personas que vivían por allí no querían jugar con él, debido a su enorme tamaño. Un día se encontró en la copa de un árbol un racimo de cambur, se lo llevó a su casa, lo puso al lado de un racimo de fresas, y se fue a dormir.

No habían pasado 15 minutos cuando el cambur escuchó una voz:

—Pzzt, pzzt, pzzt..., aquí a tu derecha, soy yo, la fresa.

El cambur le dijo a la fresa:

—¿Tú también puedes hablar?

La fresa respondió:

—Sí puedo hablar, ¿o es que nunca habías visto una fresa hablando?

El cambur le contestó:

—Sí las he visto, pero tu racimo no está lo suficientemente desarrollado como para hablar.

La fresa le respondió:

—Bueno, si tú dices que hablas muy bien repite este trabalengua que dice:

*Yo soy la fresíbiri
que está hablandíbiri
con el camburíbiri
que el gigantíbiri
arranquíbiri
del arbolíbiri*

El cambur repitió el trabalengua, y cuatro fresas empezaron a reírse y a cantar:

*La fresa y el cambur
guindados en un árbol
solíbiri, solitíbiris, solíbiri;
ja, ja, ja, ja, ja...*

Después de que las fresas Gordita, Chiquita, Rojita y Bonita se callaron, la fresa mayor le dijo al cambur:

—¡Ah! lo siento, me llamo Bombón. Y tú, ¿cómo te llamas?

El cambur le respondió:

—Me llamo Pintón, mucho gusto.

Al rato Bombón le comentó a Pintón:

—Hoy por la noche, me desprenderé de mis otras hermanas y me escaparé por la ventana, ¿quieres acompañarme?

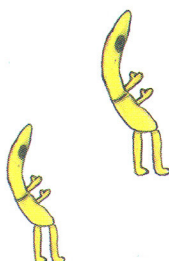
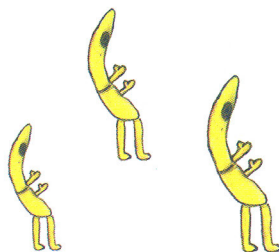
El cambur le contestó:

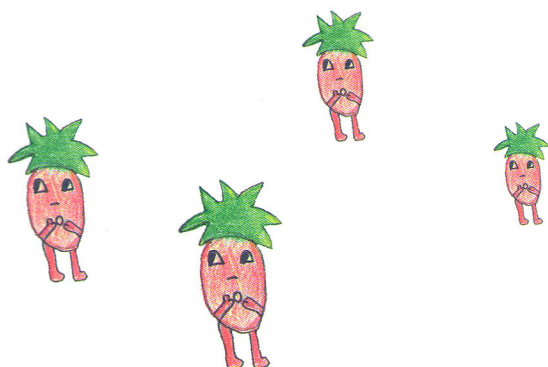
—Okey, te acompañaré.

Ya había llegado la noche, era hora de actuar, cuando estaban a unos pasos de llegar a la ventana, Gigantón observó un movimiento muy extraño.

—¿Quién anda allí? —preguntó Gigantón y dijo con asombro:

—¿Una fresa y un cambur hablando?





¿A dónde creen que van? —preguntó con una voz ronca y gruñona.

Bombón muy asustada dijo:

—Por favor no nos vayas a comer, nosotros queremos ser tus amigos. ¿No sabes que si nosotros no estamos en la naturaleza nos podríamos morir?

Gigantón respondió:

—Sí yo lo sé, pero si me hubieran dicho eso desde un principio, los hubiera dejado en su árbol.

Para que vean que soy bueno, les haré una casa en el árbol y ese será su hogar y así no me sentiré tan solo.

Al final Gigantón cumplió su promesa y tanto Bombón como Pintón se casaron, fueron felices por siempre y nunca dejaron solo al pobre Gigantón.

Ramón Eduardo Dewendt Silva
(11 años)
E.B. Inés Fuget de Peña,
estado Falcón (2001–2002)

El misterioso caso de las caricaturas

Mi trabajo comienza muy temprano en la mañana. Mi oficina tiene una mesa de dibujo. Trabajo con témpera, pinceles, borradores, lápices y grandes hojas blancas. Soy caricaturista.

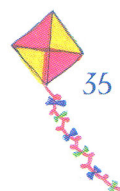
Pero desde hace un par de días las cosas por aquí han cambiado. Suceden cosas extrañas.

Mis dibujos desaparecen de las hojas misteriosamente.

Ayer, mientras fui al baño dejé unos cuantos dibujos listos para fotocopiar, pero mi mayor sorpresa fue que al salir del baño las caricaturas se salieron de las hojas y empezaron a hablar y a caminar.

No podía creer lo que veían mis ojos. Desde ese día me di cuenta de que no me robaban mis caricaturas sino que ellas se escapaban.

José Miguel Boada
(13 años)
U.E. Horacio Requena Quintero,
Guarenas, estado Miranda (2001–2002)



35



La culebra mala

Hace mucho tiempo, en el bosque, la culebra y el conejo estaban conversando.

El conejo le preguntó a la culebra:

—¿Por qué te comes a los animales inocentes?

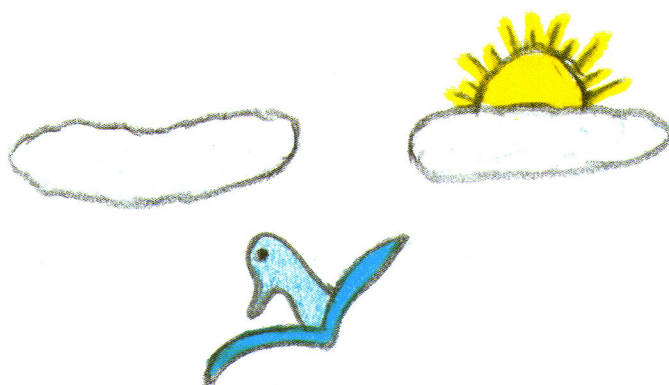
La culebra le respondió muy alegremente:

—Y ¿qué quieres, que me muera de hambre? ¡Qué va mi amor!

—¿Sabes? —dijo el conejo— yo sé de otro animal que te puede comer.

—Sí, Luis —respondió la culebra— a ése le inyecto mi veneno, lo mareo, se muere y me lo como. ¡Ja-ja-ja!

—Mira culebra —dijo el conejo— cuando te mueras no vas a ir al cielo de los animales, eres muy mala y tienes el corazón como una piedra, mejor no seguimos hablando, me voy.



Pasaron las semanas y sobre el cielo apareció un pájaro muy ágil que vio a la culebra mala desde lejos.

—Mi comida favorita —dijo el gavián.

Se acercó hasta ella y la agarró con sus garras y se elevó hasta el cielo.

Allá arriba el gavián le decía:

—Sé que eres mala con otros animales y ahora tendrás tu castigo.

La culebra trató de defenderse sacando su inyectadora, pero no pudo hacer nada, el gavián la había dominado.

Como castigo, no se la comió; con tanta habladera el hambre se le quitó, pero la llevó muy lejos y la encerró en una jaula, para que viviera de la caridad de los demás.

El gavián regresó a despedirse y los animales, muy agradecidos, le pidieron que de vez en cuando les diera una vuelta, por si se aparecía otra culebra. Uno nunca sabe.

Andrea Rivas

(12 años)

U.E. Estatal Simón Bolívar,
Upata, estado Bolívar (2002-2003)



Sin pensarlo

Todos los domingos, en la tarde, subíamos a la montaña a ver todo San Juan. Desde Fuentidueño se veía todo el cementerio. A ella le llamaba mucho la atención, porque se parecía a la gran Caracas; ese poco de casitas y ranchitos, es como una comunidad en silencio. A mí me gustaba más la montaña, desde allí observaba toda la iglesia y sus calles.

Desde ese último domingo no nos volvimos a ver, a ella se le cayó el cabello y yo tuve que salir de viaje con mi abuela. Cuando regresé del viaje, salí a la montaña a buscarla, me quedé esperándola, pero no vino; me preocupé mucho y fui a su casa.

Por el camino me encontré con su mamá, muy triste, la saludé, y le pregunté por mi entrañable amiga.

Ella me dijo:

—Ven hijo, acompáñame a mi casa.

Yo la acompañé.

Cuando llegamos me dijo:

—Pasa, siéntate.

Entonces yo le pregunté:

—¿Dónde está Ana?

Ella me respondió:

—Tú no lo vas a creer, ella no estará más con nosotros.

—¿Qué pasó?

—Acuérdate de la enfermedad que hizo que se le cayera el cabello.

—¿Qué enfermedad era esa?

Era una enfermedad muy rara, en su cuerpo había una guerra entre los glóbulos rojos y blancos. Esa terrible enfermedad se llama leucemia.

Impresionado le pregunté:

—¿Dónde murió?

Ella llorando me respondió:

—¡Hijo! Murió donde tú estás sentado.

Inmediatamente me puse a llorar, me dio mucha rabia, salí corriendo a la montaña para ver si estaba allí, pero no estaba, me puse a recordar cuando corríamos de aquí para allá, parecía que era una broma, pero no era, y sin pensarlo me despedí de ella y de su inmensa Caracas.

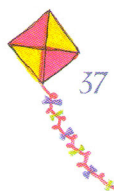
Fabián Orrala

(11 años)

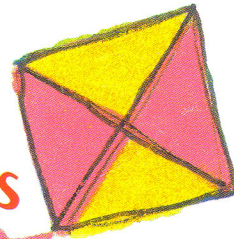
E.B. Juana Salazar de Moreno,

Agua de Vaca-San Juan Bautista, estado Nueva Esparta

(2002-2003)



Ganadores nacionales

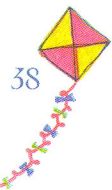
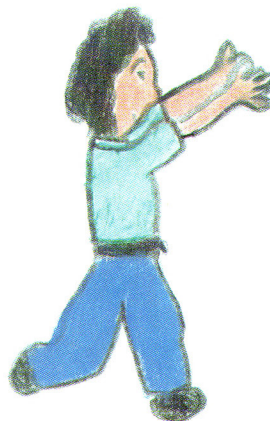


Rojo

Siento por mis venas
la sangre que corre
como serpiente roja dentro de mí
como ardiente lava que piensa en mí
me reclama
pregunta por mí y me ama.

Rojo que me hace volar al sol
que hace que me pregunte quién soy
que me hace llegar a la estrella dentro de mí
que me hace sentir en mi alma y corazón
el dolor de los demás
que me hace creer
que a mi meta puedo llegar.

José Antonio López Peña
(11 años)
U.E. Nº 160,
Mesetas de Araure, estado Portuguesa (2001-2002)





El gusano y la guayaba

Había una vez un gusano que vivía dentro de una guayaba. La guayaba se quejaba porque el gusano le hacía daño cada vez que mordía su delicada carne. La guayaba se estremecía en su rama para marear al gusano perverso, pero nunca lograba hacerle daño.

Gusano y guayaba se habían declarado la guerra. La guayaba estaba desesperada, no podía resignarse a que el gusano se la comiera lentamente. Se sentía indefensa. Ella iba a perder la guerra si no se inventaba un plan urgentemente.

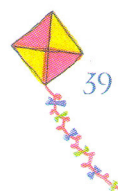
Una tarde que llovía con fuerza, a la guayaba se le ocurrió un plan: se desprendería del árbol y caería al suelo, antes de que el agua llenara los huecos del terreno. Sólo pensaba en hacerle daño al gusano, en vengarse de él.

El gusano sintió que caía al vacío y en un instante se vio a la intemperie. Desorientado por la sorpresa y adolorido por la caída, empezó a arrastrarse con dificultad entre la carne rosada y maltrecha de la pobre guayaba.

El agua de la lluvia comenzaba a inundarlo todo. Ya era tarde para el gusano y la guayaba. Los dos habían perdido la guerra.

En la guerra todos pierden.

Kelvin Villafranca
(12 años)
E.B. Cecilio Acosta,
Maturín, estado Monagas (2002-2003)



Mario y su mejor aventura

Hace mucho tiempo existió un muchacho llamado Mario que siempre se la pasaba viajando. Esta fue su mejor aventura.

Mario era un muchacho alto, de ojos claros, pelo negro y andaba buscando novia, por causa de esto Mario se fue de viaje a Ciudad Colonia, un pueblo como cualquier otro, pero con un toque mágico.

En lo que Mario llegó a Ciudad Colonia, todo el mundo se asombró, al ver que los ojos del muchacho eran claros como el agua.

Un día Mario estaba caminando por el pasto y oyó una hermosa voz que decía:

*¡Hay que bella soy!
soy la hija del rey
lástima que la bruja
me haya embrujado con un merey.*

Cuando Mario oyó esto salió corriendo a abrazar a la princesa y le dijo:

—¡Oye mi hermosa princesa, con esa hermosa voz y ese bello cuerpo quisiera que te casaras conmigo!

—¡No, no puedo! —dijo la princesa.

—Pero, ¿por qué? —preguntó Mario.

—Porque estoy hechizada por una bruja, y si llego a casarme con alguien moriré al instante, la única forma de salvarme es que tú venzas a la bruja o que le pidas un consejo a Don Cerebrón, decide tú.

En eso replica Mario:

—Bien, entonces le pediré un consejo a Don Cerebrón.

Mario se fue rumbo a la casa de este gran sabio.

En lo que Mario llegó a la casa de este señor, tocó la puerta tres veces: toc, toc, toc, y al rato salió un diminuto hombrecito que lo observó:

—Oye muchacho, no me digas nada, que yo



lo sé todo, tú vienes aquí buscando una solución para un problema, y yo te la daré, pero si me adivinas este colmo y esta adivinanza.

El señor preguntó:

—¿Cuál es el colmo de un ventilador?

Mario le dijo:

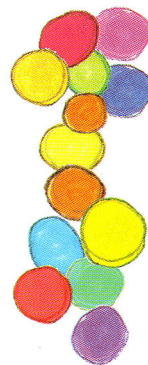
—Marearse.

—¡Ahhhh! Y ¿cómo supiste eso? —dijo el sabio.

—Fácil, ese colmo me lo dijo mi mamá.

—Bueno, sigamos —dijo el señor.

—Adivíname esto —replicó Don Cerebrón.



*Tengo alas
y no soy turpial
vuelo alto
como un cardenal
¿Qué será?*

—El avión —contestó Mario.

Al ver la derrota, el señor le dijo:

—Lo único que necesitas para resolver tu problema, es vencer a la bruja haciendo un conjuro que repela lo que diga el hechizo que ella haga.

—Gracias Don Cerebrón —le dijo Mario, y se fue rumbo a la casa de la bruja.

En lo que llegó a la casa de la bruja, pasó sin tocar la puerta y ella se le apareció de frente y le dijo:

—Oye chico, te reto a que me enfrentes —y Mario aceptó.

En el enfrentamiento la bruja dijo:

—Da, dalia, la, da, lila, dalila, lida, dali, lidi, la, ladi, dida, dalila, dadila.

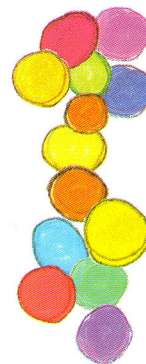
Éstas eran las palabras mágicas para su poder, y después dijo este conjuro:

*Pata, pata,
te convertirás en rana.*

Y en eso Mario dijo:

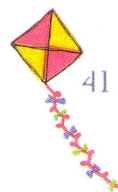
*Pato, pato,
te convertirás en sapo.*

En eso el hechizo se revierte y la bruja queda convertida en sapo. Después Mario se acordó de la princesa y se puso muy alegre, porque ya la mujer que él quería no estaba hechizada por la bruja malvada, y se fue rumbo al castillo donde vivía la princesa.

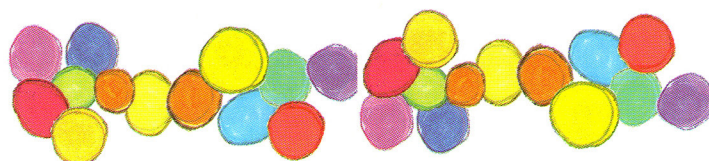
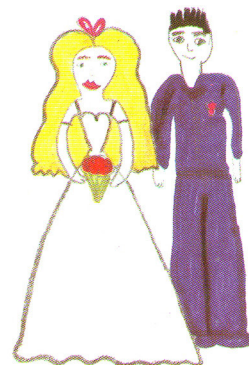


En lo que Mario llegó al castillo vio que en la puerta lo estaba esperando el rey, muy contento porque ya su hija no estaba embrujada, por esto el rey le concedió la mano de la hija y así se casaron y vivieron felices por siempre.

Jesús Sánchez
(10 años)
U.E. Doctor Rafael Marcano Rodríguez,
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (2000–2001)



41



El ratoncito escritor

Hace mucho tiempo, en un pueblo llamado El Puente vivía un ratoncito llamado Floqui, no era un ratoncito como otros, era blanco, ojos azules y nariz rojita como la sangre, por eso todos le decían Fantasma. Todos sus amigos ratones se portaban bien con él, pero uno de ellos no, ese era malo y obligaba a los demás a que le pegaran y no jugaran con Floqui. Fantasma se sentía triste porque sus amiguitos no jugaban con él.

Un día “Por” retó a Fantasma, ustedes se preguntarán, ¿quién es “Por”? Ese señor es el ratón malo. Fantasma aceptó el reto para que los demás creyeran que era valiente. “Por” hizo un juego y quien perdiera tenía que darle una cantidad de dinero (Bs. 5.000).

El juego consistía en subir a la cima de la montaña, “Por” triunfó y Fantasma fue derrotado, ya que él era débil, no le

gustaban los esfuerzos físicos, pero Fantasma era muy inteligente e invitó a “Por” a jugar, escribiendo adivinanzas, colmos, conjuros y retahílas. “Por” dijo:

—Todo lo que digas te lo adivinaré y te superaré.

Le tocaba el turno a Fantasma y empezó:

—¿Cuál es el colmo de un mocho de piernas?

“Por” quedó sorprendido, no sabía, se rindió y le dijo:

—Ahora dime tú, Fantasma, ¿cuál es? —y él sonriendo respondió:

—Tener un closet lleno de zapatos.

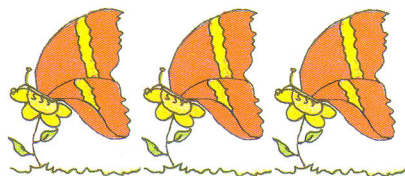
Todos los ratoncitos empezaron a aplaudir y a reír, “Por” estaba furioso. Todavía le tocaba decir las demás cosas a Fantasma y continuó:

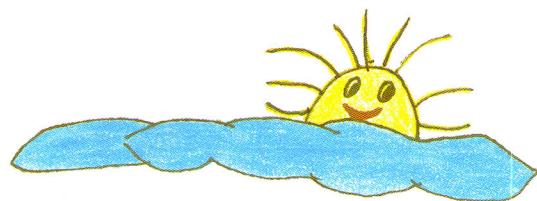
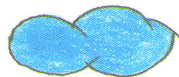
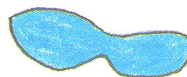
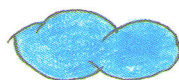
—Es grande como un colchón, duro como una madera y siempre está de pie.

“Por” no sabía y siguió pensando hasta que se rindió, Fantasma le contestó:

—La puerta.

Fantasma siguió diciendo sus conjuros y retahílas.





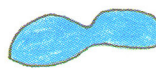
*Yo que soy carpintero
carpintero que hace silla
silla que se rompe
rompe corazón
corazón duro
duro pan
pan que alimenta
¡Dame café pa' comé pan!*

Todos celebraban, reían, se divertían,
“Por” ya no estaba molesto, reía y aplaudía.
Fantasma continuó:

—Si quieres que tu madre sea una flor
busca los ingredientes que están guardados
en un tamborón:

*Una gotita de sueño
y otra de corazón
una cabeza de puerco,
un kilo de sal y otro
de mar
uno de atardecer
y otro de anochecer
un beso de tu abuela
y uno de tu papá
con una luciérnaga
con ganas de llorar.*

—Echa en un calderón y mueve con un
pailón, repite estas palabras montada en un
carrito chocón: gotitas de amor, te regalo
una flor, gotitas de mar con un poco de sal,
repite estas frases con un corazón tan
grande como el sol:



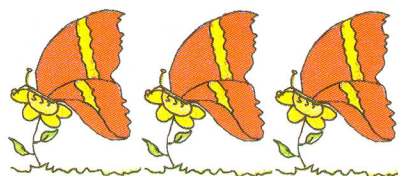
*Plantín, Plantán, Plontón
riquitán: beber una taza
y lo demás se regala
y dí una y otra vez
como lucien ríquitán,
riquitán mi madre flor será.*

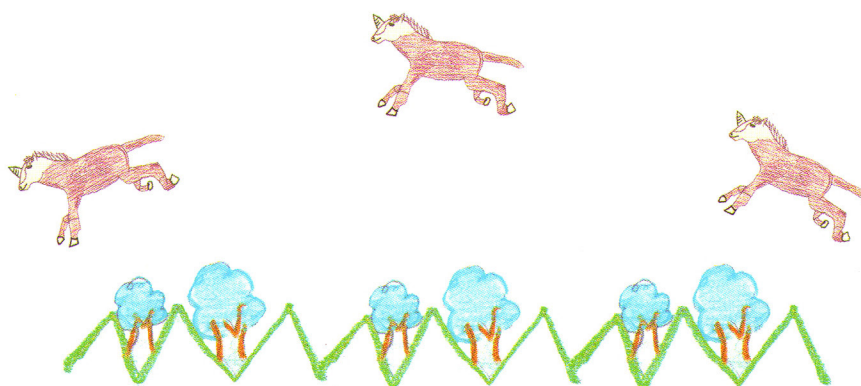
Ahora era “Por” que se moría de la risa y
Fantasma le cantaba y le contaba.

Al tiempo “Por” y Fantasma se hicieron
amigos inseparables, esto es lo mejor de la
historia, ya que Fantasma ganó la amistad
de “Por”, por su inteligencia y su buen
corazón.

Fantasma llegó a ser un famoso escritor.

Verónica Vázquez
(12 años)
U.E. Doctor Rafael Marcano Rodríguez
Puerto La Cruz, estado Anzoátegui (1998–1999)





El unicornio dorado

En una montaña muy lejana habitaba un unicornio con su familia.

Un día un hechicero iba de cacería y lo intentó atrapar, mas éste se defendió dándole una patada. El hechicero, molesto, lanzó una luz incandescente sobre el unicornio dejándolo hechizado.

—Cuando camines dejarás huellas doradas y así los cazadores te perseguirán para darte muerte —dijo con rabia el hechicero, y desapareció.

Pasó cierto tiempo y sucedió lo que el hechicero había anunciado. El unicornio se dirigió al pueblo y un cazador vio que al caminar dejaba huellas doradas.

—¡Esto no puede ser! —dijo el cazador, y llamó a sus compañeros que dudaban de lo que les estaba diciendo, pero le siguieron y quedaron sorprendidos de lo que estaban viendo.

—¡Ciertamente son huellas doradas! —contestaron todos—. ¡Vamos tras él! —y montaron sobre sus caballos.

El unicornio al darse cuenta de que lo estaban persiguiendo, emprendió una veloz carrera... tococ, tococ, tococ... y se escondió en el bosque.

—¡Oh, si pudiera llegar hasta la montaña! —pensó el unicornio, pero estaba muy cansado; de repente se apareció un pordiosero que le preguntó:

—¿Por qué estás tan asustado?

El unicornio le dijo:

—¡Ayúdame! me persiguen para matarme.

—¿Por qué te quieren matar? —preguntó el pordiosero. Pero el unicornio no pudo contestarle, pues en ese momento el pordiosero se percató de que los cazadores venían muy cerca y rápidamente logró esconderlo en unos arbustos, y así los cazadores no pudieron encontrarlo, dirigiéndose a otro lugar.

El unicornio logró escapar gracias al pordiosero; luego se dirigió a la montaña donde se encontraba su familia, pero lamentablemente quedó hechizado para siempre, convirtiéndose en una leyenda para aquel pueblo.

Oliver Valles

(12 años)

E.B. Argimiro Bracamonte,
Barquisimeto, estado Lara (1999-2000)



Este libro se terminó de imprimir
en los talleres de Ex-Libris
en noviembre de 2003
en tiraje de 5.000 ejemplares.

